



DESCARGA

GRATUITA

 Editorial CLIE



**Como muestra
de gratitud por su compra,**

visite www.editorialclie.info
y descargue gratis:

*“Los 7 nuevos descubrimientos sobre
Jesús que nadie te ha contado”*

Código:

DESCU24

OBRAS *escogidas*
de
AGUSTÍN
DE HIPONA

TOMO II

· CONFESIONES ·

EDITOR:
Alfonso Roperó



editorial clie

EDITORIAL CLIE
Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
www.clie.es



Editado por: Alfonso Roper Berzosa

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

© 2017 por Editorial CLIE

OBRAS ESCOGIDAS DE AGUSTÍN DE HIPONA TOMO 2

ISBN: 978-84-945561-2-8
Depósito Legal: B 16827-2016
Teología cristiana
Historia
Referencia: 225002

Impreso en USA / Printed in USA

ÍNDICE GENERAL

Prólogo a la Colección <i>PATRÍSTICA</i>	13
INTRODUCCIÓN: CONOCER A DIOS, CONOCER AL HOMBRE	17
1. Propósito de las <i>Confesiones</i>	17
2. El hijo pródigo	20
3. Razón, fe y autoridad	22
4. La Biblia, autoridad e interpretación	25
5. La doctrina de la creación, Biblia y filosofía	28
6. Nota bibliográfica	31
I INFANCIA Y PRIMEROS ESTUDIOS	33
1 Dios inspira la alabanza y la búsqueda	35
2 Existimos en Dios	36
3 Dios está en todas partes	37
4 La inexplicable majestad y perfección de Dios	38
5 Petición de perdón de pecados	39
6 Infancia, eternidad y providencia	40
7 La infancia no está libre de pecados	43
8 Aprendizaje del lenguaje	45
9 Crueldad en la enseñanza de los niños	47
10 Amor al juego, descuido de las tareas escolares	49
11 Aplazamiento del bautismo	50
12 Obligación al estudio	52
13 Entusiasmo por la literatura latina	53
14 Aborrecimiento del idioma griego	55
15 Oración para ser útil	56
16 Rechazo del método pedagógico de sus contemporáneos	57
17 La necesidad de aprender las obras de Dios desde la infancia	59
18 Observancia de las leyes gramaticales y desprecio de las morales	60
19 Infancia desaprovechada	62
20 El gusto infantil por la verdad	63
II ADOLESCENCIA Y AMISTADES	65
21 Pecados de la adolescencia	67
22 Amores juveniles	68
23 Viaje a Cartago para continuar los estudios	70

24 Robo por diversión	73
25 No hay pecado gratuito y sin motivo.....	74
26 El pecado incita por la apariencia de bien	76
27 Gratitud por el perdón.....	78
28 La satisfacción de pecar en compañía.....	79
29 La vergüenza de la desvergüenza	80
30 Dios, saciedad insaciable para los hombres honestos.....	81
III NUEVE AÑOS EN EL MANIQUEÍSMO	83
31 El deseo de amar y ser amado	85
32 Afición por el teatro	87
33 Comportamiento provocador de los estudiantes	89
34 La filosofía que lleva a amar la Sabiduría	90
35 La Biblia: un tesoro en vaso de barro.....	92
36 Seducido por los maniqueos	93
Dios, vida del alma	94
37 La espiritualidad de Dios	96
La justicia interior	96
38 Tres clases de pecados	99
A Dios nada daña sino el daño del propio pecador	100
39 Juicio de Dios y juicio de los hombres	102
40 Divagaciones maniqueas sobre la sustancia divina.....	103
41 Oración de Mónica por la conversión de su hijo	104
42 Orar y dejar hacer a Dios	106
IV PERDIDO EN TIERRA EXTRAÑA	107
43 Engañador y engañado	109
44 Maestro de retórica y elocuencia.....	110
45 Astrología y horóscopos.....	112
46 El dolor por la muerte de un amigo.....	115
47 El consuelo del llanto	117
48 Morir por amor de amistad	118
49 El agobio del dolor y huida a Cartago.....	119
50 El consuelo de los amigos	120
51 Nadie pierde al Señor, sino quien lo abandona	121
52 La naturaleza transitoria y pasajera de las cosas	122
53 Sólo Dios es inmutable.....	123
54 No es malo amar a las criaturas en Dios	124
55 ¿Dónde nace el amor?	126
56 La preferencia humana por los famosos	127
57 El espíritu humano no es el bien supremo e inmutable	129
58 El saber sólo es beneficioso orientado a Dios	132

V DESENGAÑADO DE LOS MANIQUEOS, ATRAÍDO POR AMBROSIO	135
59 Alabar a Dios para amarle	137
60 El pecador no puede huir de la presencia de Dios	138
61 Los filósofos no alcanzaron a conocer la verdad del Verbo	139
62 El conocimiento de Dios es verdadera felicidad	142
63 La falsa sabiduría de Fausto y el error de Manes	143
64 Las decepcionantes respuestas de Fausto	145
65 Distanciamiento de los maniqueos	147
66 Traslado a Roma	149
67 Al borde de la muerte y la condenación eterna	151
68 Duda y escepticismo	153
Imposibilidad de concebir la Encarnación	154
69 La pretendida adulteración del texto bíblico	156
70 Malos estudiantes	157
71 Catedrático de retórica en Milán	158
72 Ambrosio y interpretación alegórica del Antiguo Testamento	160
VI EN MILÁN, REPLANTEAMIENTO DE LA VIDA	163
73 Desesperado de poder alcanzar la verdad	165
74 La costumbre de las ofrendas a los mártires difuntos	167
75 Atracción por Ambrosio	169
76 La letra mata, el espíritu vivifica	171
77 La autoridad de las Escrituras	173
78 Ambición y alegría	175
79 La locura de los juegos del circo	177
80 Alipio y las peleas entre gladiadores	179
81 La dificultad de juzgar correctamente	181
82 La amistad de Alipio, la llegada de Nebridio	183
83 Repaso de la vida y deseo de cambio	185
84 Discusión sobre el celibato y el matrimonio	188
85 Matrimonio de conveniencias	190
86 Anhelos de una vida tranquila	191
87 Separación de su amante	192
88 Temor a la muerte y al juicio	193
VII ENTRE EL PLATONISMO Y LA ESCRITURA	195
89 Perplejidad sobre la corporalidad divina y su extensión	197
90 Primera verdad: la sustancia divina es incorruptible	199
91 El libre albedrío y origen de la mala voluntad	200
92 Dios es lo mejor que puede ser pensado	202
93 El origen del mal	203
94 La falsedad de la adivinación astrológica	205

95 Persistencia del problema del mal	208
96 La medicina de Dios	210
97 La Encarnación del Verbo	211
98 El amor conoce la Verdad	213
99 El bien consiste en unirse a Dios	214
100 Todas las cosas que existen son buenas	215
101 Todas las criaturas alaban al Señor	216
102 Locura e idolatría	217
103 Lo finito se contiene en lo infinito	218
104 La maldad no es sustancia alguna	219
105 La perfección invisible de Dios visible en las criaturas	220
106 Humildad para comprender a Cristo humilde	222
107 Errores sobre la verdadera encarnación de Dios	223
108 Confesión y presunción	225
109 El conocimiento superior del Espíritu por las Escrituras	226
VIII EL CAMINO DE LA CONVERSIÓN	229
110 Entrevista con Simpliciano	231
111 La conversión de Victorino, filósofo platónico	233
112 La inefable alegría de la salvación	236
113 El poder influyente de los famosos	238
114 Impedimentos a la conversión	239
115 El testimonio de la vida de Antonio	241
116 Enfrentado a sí mismo	245
117 La experiencia del huerto	247
118 La resistencia de la voluntad	250
119 Una voluntad y una sola naturaleza	251
120 Lucha entre el cuerpo y el alma	254
121 El momento de la conversión	256
IX DEL BAUTISMO A LA MUERTE DE SU MADRE	259
122 Dios ocupa su lugar	261
123 Renuncia a la carrera del mundo	262
124 Retiro en Casiciaco	264
125 Los Salmos, alimento del alma	266
126 Isaías, heraldo del Evangelio	271
127 Recepción del bautismo	272
128 El canto congregacional de himnos	274
129 Muerte de su madre	276
130 Virtudes de Mónica	279
131 Conversación sobre el cielo y la resurrección	282
132 Sepultura y contentamiento de su madre	285

133 La lucha entre la tristeza y el llanto	287
134 Descanso en el sacrificio excelente de Jesucristo	290
X PERSONA, MEMORIA Y DIOS	293
135 Conocer como somos conocidos	295
136 Confesión al Dios que todo lo sabe	296
137 Los beneficios del testimonio personal	297
138 Revelación a las almas que saben amar	299
139 Nadie se conoce a sí mismo, sino por Dios	301
140 ¿Qué amamos cuando amamos a Dios?	302
¿Quién es el Dios que amamos?	302
141 A Dios por encima de las facultades sensitivas	305
142 La prodigiosa memoria	306
143 Capacidad de la memoria y milagro del recuerdo	309
144 La ciencia no depende de los sentidos, sino de lo que hay encerrado en la memoria	310
145 Las verdades que llevamos dentro	311
146 El lugar de las matemáticas en la memoria	312
147 La memoria se acuerda de haberse acordado	313
148 Memoria de los estados del alma	314
149 Recuerdo de las cosas ausentes	316
150 La memoria también se acuerda del olvido	317
151 Traspasando la memoria para alcanzar a Dios	319
152 Recordar es reconocer	321
153 Acordarse del olvido es no olvidar totalmente	322
154 La felicidad es querida por todos los hombres	323
155 ¿Cómo está el recuerdo de la felicidad en la memoria?	325
156 Dios es la vida bienaventurada y dichosa	327
157 La alegría que nace de la verdad	328
158 Dios en el espacio de la memoria	330
159 ¿En qué parte de la memoria se halla Dios?	331
160 ¿Dónde está Dios?	332
161 Dios está en el interior	333
162 Soportando las molestias de la vida	334
163 El amor de Dios arde sin apagarse	335
164 La debilidad de la carne	336
165 Gula y moderación en la comida	338
166 La seducción de los perfumes	341
167 La música y sus placeres	342
El cántico en la Iglesia	342
168 El placer de la belleza	344
169 La concupiscencia de los ojos	346
Dispersión del pensamiento y distracciones	347

170 La alabanza de Dios y la alabanza humana	349
171 La tentación de la alabanza humana	352
172 El peligro de la vanagloria	354
173 Autocomplacencia	355
174 Buscando a Dios dentro y fuera de sí	356
175 Dios es la verdad que reina sobre todo	358
176 Mediaciones falsas y engañosas	359
177 El mediador verdadero	360
XI LA CREACIÓN Y EL NACIMIENTO DEL TIEMPO	363
178 Dios no necesita información del hombre	365
179 Ayuda divina para estudiar la Palabra de Dios	366
La búsqueda de Cristo en la Escritura	366
180 Doble inspiración en el autor y el lector	369
181 Existimos, luego hemos sido creados	370
182 Creación por la palabra	371
183 El misterio de la palabra creadora	372
184 La creación por medio del Verbo	373
185 Cristo-Verbo, el Principio	374
186 El Principio es la Sabiduría	376
187 ¿Qué hacía Dios antes de crear el cielo y la tierra?	377
188 La eternidad es un presente continuo	378
189 Lo que ignoramos	379
190 La creación del tiempo	380
191 Naturaleza del tiempo	382
192 Sólo existe el tiempo presente	383
193 ¿Se puede medir el tiempo?	385
194 Tres modos del tiempo	386
195 El conocimiento del futuro	387
196 ¿Cómo se puede revelar el futuro?	389
197 ¿Hay tres tiempos o tres modos de un tiempo?	390
198 ¿De dónde viene y a dónde va el tiempo?	391
199 El tiempo y las Escrituras	392
200 El tiempo y el movimiento de las cosas	393
201 El tiempo no es el movimiento de los cuerpos	395
202 Ignorancia de qué sea el tiempo	396
203 El tiempo y la extensión	397
204 No se puede medir el tiempo, sino su impresión en la memoria	398
El tiempo se mide con el alma	499
205 Tiempo y duración	401
206 Descanso final en Dios	402
207 Dios existe antes del tiempo	403
208 En la eternidad no hay sucesión de tiempo	404

XII LA CREACIÓN DE LA NADA Y EL SENTIDO DE LA ESCRITURA	407
209 La seguridad de las promesas divinas	409
210 ¿Dónde está el cielo del cielo?	410
211 El abismo y las tinieblas	411
212 De lo informe a la forma	412
213 Conocer ignorando, ignorar conociendo	413
214 ¿Qué es la nada?	414
215 La creación de la nada	416
216 De la tierra informe a la tierra formada	417
217 Cielo y tierra creados antes de la sucesión del tiempo	419
218 Los misterios profundos de la Escritura	420
219 Claridad bajo la sombra de la revelación	421
220 La creación del cielo estelar y de la tierra visible	423
221 Génesis 1:1: Cielo y firmamento	424
222 La intención del Espíritu en la Escritura	425
223 La creación de la sabiduría, morada celeste de Dios	426
224 La revelación de Dios al alma	429
225 Interpretaciones alternativas	430
226 Amor y respeto en las interpretaciones de la Palabra	432
227 Lo cierto y verdadero	433
228 Maneras diferentes de entender Génesis 1:1	434
229 Maneras diferentes de entender Génesis 1:2	435
230 La primera materia fue sacada de la nada	436
231 La verdad del lector y la verdad del autor	438
232 La intención de Moisés al escribir	439
233 La verdad una y múltiple	440
234 La verdad omniabarcante de la inspiración	442
235 Simplicidad y soberbia del entendimiento	444
236 La riqueza inagotable de la Escritura	445
237 Primero fue la materia informe, luego la forma	447
238 La verdad es quien establece la armonía	449
239 Cosas diferentes, igualmente verdaderas	450
240 Centrarse en lo bueno y útil de la Palabra	451
XIII GÉNESIS, ENTRE LA LETRA Y EL ESPÍRITU	453
241 Dios no necesita de la criatura	455
242 ¿Qué mérito pudo tener la creación para ser creada?	456
243 La luz y la criatura espiritual	458
244 Volver a la fuente de la vida	459
245 La Trinidad en la creación	460
246 ¿Por qué se dice que el Espíritu “se cernía”?	461
247 Las aguas de las pasiones	462
248 En la caída resplandece la luz sobre las tinieblas	463

249 El peso de los cuerpos y del alma	464
250 El don divino rescata de las tinieblas	465
251 La dificultad de comprender la Trinidad	466
252 La nueva creación en el pueblo de Dios	467
253 Hacia la meta luminosa de la santidad	468
254 Luz y abismo a la vez	470
255 El testimonio de las Escrituras, firmamento de verdad	471
256 Sólo Dios conoce plenamente	473
257 La separación de las aguas en sentido espiritual	474
258 Los frutos de misericordia y los dones espirituales	475
259 Exhortación al evangelismo	477
260 Aguas, reptiles y aves según el espíritu	479
261 Las bestias y animales del alma	481
262 Imitadores de Dios, cuya imagen llevamos	484
263 Límites y extensión de juicio de los fieles	485
264 “Creced y multiplicaos” en sentido figurado	487
265 Los alimentos y la ayuda mutua	490
266 El fruto que alegra el alma	491
267 La práctica de la caridad con los siervos de la Palabra	493
268 Toda la creación es buena y hermosa	494
269 El tiempo en las Escrituras y en Dios	495
270 Dios, único principio creador	496
271 Ver en Dios y por Dios	497
272 La creación aislada y en su conjunto	498
273 Creación de la materia y la forma al mismo tiempo	499
274 Analogía espiritual de la creación material	500
275 Lo bello creado pasará	502
276 El día de reposo eterno	503
277 Dios siempre obra y siempre reposa	504
278 Dios es la única puerta donde llamar	505
Índice de Conceptos Teológicos.....	507
Títulos de la colección Patrística.....	509

2

Existimos en Dios

¿Cómo es
posible
que haya
en mí algo
capaz de ti?
Acaso
porque sin ti
no existiría
nada de
cuanto existe,
resulta
posible que
lo que existe
te contenga.
¡Y yo existo!

Mas ¿cómo habré de invocar a mi Dios y Señor? Porque si lo invoco será ciertamente para que venga a mí. Pero, ¿qué lugar hay en mí para que a mí venga Dios, ese Dios que hizo el cielo y la tierra? ¡Señor santo! ¿Cómo es posible que haya en mí algo capaz de ti? Porque a ti no pueden contenerte ni el cielo ni la tierra que tú creaste, y yo en ella me encuentro, porque en ella me creaste.¹

Acaso porque sin ti no existiría nada de cuanto existe, resulta posible que lo que existe te contenga. ¡Y yo existo! Por eso deseo que vengas a mí, pues sin ti yo no existiría.

No he bajado al infierno, sin embargo tú estás también allí, como dice David: “Y si en abismo hiciere mi estrado, he aquí allí tú estás” (Sal. 139:8).

De modo, mi Dios, que yo no existiría en absoluto si tú no estuvieras en mí. O, para decirlo mejor, yo no existiría si no existiera en ti, de quien todo procede, “por el cual y en el cual todo existe” (Ro. 11:16). Así es, Señor, así es. ¿Y cómo, entonces, invocarte, si estoy en ti? ¿Y cómo podrías tú venir si ya estás en mí? ¿Cómo podría yo salirme del cielo y de la tierra para que viniera a mí mi Señor, pues él dijo: “Yo lleno los cielos y la tierra” (Jer. 23:24)?

¹ Referencia a 2ª Crónicas 6:18: “Mas ¿es verdad que Dios ha de habitar con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte: ¿cuánto menos esta casa que he edificado?”

15

Oración para ser útil

Seas tú siempre para mí una dulzura más fuerte que todas las mundanas seducciones que antes me arrastraban. Haz que te ame con hondura y apriete tu mano con todas las fuerzas de mi corazón, y así me vea libre hasta el fin de todas las tentaciones.

Escucha, Señor, mi súplica para que mi alma no se quiebre bajo tu disciplina, ni desmaye en confesar las misericordias con las que me sacaste de mis pésimos caminos. Seas tú siempre para mí una dulzura más fuerte que todas las mundanas seducciones que antes me arrastraban. Haz que te ame con hondura y apriete tu mano con todas las fuerzas de mi corazón, y así me vea libre hasta el fin de todas las tentaciones.

Tú eres, "Señor, mi Rey y Dios" (Sal. 6:9), que todo lo bueno y útil que aprendí siendo niño te sirva, y todo cuanto hablo, escribo, leo o cuento. Porque cuando aprendía yo vanidades, tú me dabas disciplina y me perdonabas el pecaminoso placer que en ellas tenía. Es cierto que en ellas aprendí muchas cosas que me han sido de utilidad; pero eran cosas que también pueden aprenderse sin vanidad alguna. Este camino es el mejor, y ojalá todos los niños caminaran por esta senda segura.

34

La filosofía que lleva a amar la Sabiduría

En este libro titulado *Hortensio* encontré una exhortación a la filosofía. El libro cambió mis sentimientos y enderezó a ti mis pensamientos y mudó del todo mis deseos y mis anhelos. De repente todas mis vanas esperanzas se envilecieron ante mis ojos y empecé a encenderme en un increíble ardor del corazón por una sabiduría inmortal.

Era pues en medio de tales compañías cómo estudiaba yo la elocuencia en los libros con la finalidad condeñable de conseguir los goces de la vanidad humana. Y así sucedió que siguiendo el curso normal de los estudios conocí un libro de un cierto Cicerón cuya lengua admiran todos, aunque no así su fondo o intención. En este libro titulado *Hortensio* encontré una exhortación a la filosofía.⁹ El libro cambió mis sentimientos y enderezó a ti mis pensamientos y mudó del todo mis deseos y mis anhelos. De repente todas mis vanas esperanzas se envilecieron ante mis ojos y empecé a encenderme en un increíble ardor del corazón por una sabiduría inmortal.

Con esto comencé a levantarme para volver a ti. Con su lectura no buscaba ya lo que a mis diecinueve años y muerto ya mi padre hacía dos, compraba yo con el dinero de mi madre; es decir, no me interesaba ya pulir mi lenguaje y mejorar mi elocuencia; sino que encontraba el libro sumamente persuasivo en lo que decía.

¡Cómo ardía, Dios mío, en deseos de volar hacia ti lejos de todo lo terrenal! No sabía yo lo que estabas haciendo conmigo tú, porque contigo “está la sabiduría y la fortaleza” (Job 12:13).

“Filosofía” llaman los griegos al amor de la sabiduría y, en ese amor me hacían arder aquellas letras. Cierto es que no faltan quienes engañan con la filosofía, cubriendo y coloreando sus errores con ese nombre tan digno, tan suave y tan honesto. Pero todos estos seductores, los de ese tiempo y los que antes habían sido, eran en ese libro censurados y mostrados por lo que en verdad son y se manifiesta en él, además, aquella saludable admonición que tú nos haces por medio de tu siervo bueno y pío:

⁹ Este libro de Cicerón está hoy desaparecido. Parece que en él se hacía un examen crítico de todas las escuelas filosóficas, señalando los errores e inconvenientes de cada una para llegar a la conclusión de un eclecticismo filosófico, propio de las filosofías en tiempo de crisis.

“Mirad de que nadie os engañe con la filosofía y una vana seducción según las tradiciones y elementos de este mundo y no según Cristo, en quien habita corporalmente la plenitud de la divinidad” (Col. 2:8, 9).

Bien sabes tú, luz de mi corazón, que en esos tiempos no conocía yo aún esas palabras apostólicas, pero me atraía la exhortación del *Hortensio* a no seguir esta secta o la otra, sino la sabiduría misma, cualquiera que ella fuese. Esta sabiduría tenía yo que amar, buscar y conseguir y el libro me exhortaba a abrazarme a ella con todas mis fuerzas. Yo estaba enardecido. Lo único que me faltaba en medio de tanta fragancia era el nombre de Cristo, que en él no aparecía. Pues tu misericordia hizo que el nombre de tu Hijo, mi Salvador, lo bebiera yo con la leche materna y lo tuviera siempre en muy alto lugar; razón por la cual una literatura que lo ignora, por verídica y pulida que pudiera ser, no lograba apoderarse de mí.

**Esta
sabiduría
tenía yo que
amar,
buscar y
conseguir y
el libro me
exhortaba a
abrazarme a
ella con todas
mis fuerzas.
Yo estaba
enardecido.
Lo único que
me faltaba
en medio
de tanta
fragancia era
el nombre
de Cristo,
que en él no
aparecía.**

La Encarnación del Verbo

En primer lugar: queriendo mostrarme cómo a los soberbios les resistes y a los humildes les das tu gracia (Stg. 4:6; 1ª P. 5:5) y cuánta misericordia has hecho a los hombres por la humildad de tu Verbo, que se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn. 1:14), me procuraste, por medio de cierta persona excesivamente hinchada y fatua, algunos libros platónicos vertidos del griego al latín. En ellos leí, no precisamente con estos términos pero sí en el mismo sentido, que en el principio existía el Verbo y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios. Que todo fue hecho por él y sin él nada fue hecho. Y lo que fue hecho es vida en él. La vida era la Luz de los hombres y la Luz brilló en las tinieblas y las tinieblas no la comprendieron. Decían también esos libros que el alma del hombre, aun cuando da testimonio de la luz, no es la luz; porque sólo el Verbo de Dios, que es Dios él mismo, es también la Luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Y estuvo en este mundo y el mundo fue hecho por él y el mundo no lo conoció (Jn. 1:1-10).

También leí que el Verbo no nació “de carne ni de sangre ni por voluntad de varón, sino que nació de Dios” (v. 13); pero no leí que “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (v. 14). Aprendí también algo que repetidamente y de varias maneras se dice en aquellos escritos: que el Verbo tiene “la forma del Padre y no tuvo por usurpación la igualdad con Dios, ya que es la misma sustancia con Él; pero esos libros nada dicen sobre que el Verbo se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, se hizo semejante a los hombres y fue contado como uno de ellos; se humilló hasta la muerte y muerte de cruz, por lo cual Dios lo levantó de entre los muertos y le dio un Nombre que está sobre todo nombre, para que al Nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los infiernos y para que todo hombre confiese que el Señor Jesús está en la gloria de Dios Padre” (Fil. 2:6-11).

En esos libros se dice que tu Verbo, coeterno contigo, existe desde antes de los tiempos y sobre todos los tiempos

Me fueron procurados algunos libros platónicos vertidos del griego al latín. En ellos leí, no precisamente con estos términos pero sí en el mismo sentido, que “en el principio existía el Verbo y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios. Que todo fue hecho por él y sin él nada fue hecho”.

Pero que “tu Hijo murió en el tiempo por todos los pecadores, y que a tu propio Hijo no perdonaste sino que lo entregaste por todos nosotros”, eso no lo dicen. Porque cosas como éstas “las has escondido a los ojos de los sabios y los prudentes para revelarlas a los niños”.

y que de su plenitud reciben todas las almas para llegar a la bienaventuranza y que se renuevan por la participación de la permanente sabiduría. Pero que “tu Hijo haya muerto en el tiempo por todos los pecadores y que a tu propio Hijo no perdonaste sino que lo entregaste por todos nosotros” (Ro 5:6, 8), eso no lo dicen. Porque cosas como éstas “las has escondido a los ojos de los sabios y los prudentes para revelarlas a los niños, de modo que pudieran venir a él los que sufren y están agobiados y el los aliviará; pues él, que es manso y humilde de corazón” (Mt. 11:25, 28-20), “dirige a los apacibles en el juicio y enseña sus caminos a los humildes” (Sal 25:9).

Pero aquellos que se levantan sobre el nivel de una más sublime doctrina no escuchan al que dijo: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y encontraréis la paz de vuestras almas” (Mt. 11:29); y aquello otro, que “si conocen a Dios no lo glorifican como a Dios ni le dan gracias, sino que se desvanecen en sus propios pensamientos y se les oscurece el corazón; mientras dicen ser sabios, se convierten en necios” (Ro. 1:21, 22).

Por eso, leí también que “tu gloria incorruptible había sido trocada en imágenes de hombres corruptibles y aun de aves, animales cuadrúpedos y serpientes” (Ro. 1:25). Ese era el alimento egipcio por el cual perdió Esaú su primogenitura; porque tu pueblo primogénito adoró en lugar tuyo la cabeza de un cuadrúpedo, convirtiendo su corazón en Egipto (Éx. 32:9) e inclinando su alma, hecha a tu imagen, ante la imagen de un becerro que come hierba (Hch. 7:39). Tales pastos hallé en esos libros, pero no los comí; porque te agradó, Señor, quitar de Jacob el oprobio de su disminución, de modo que el mayor sirva al menor y llamaste a los gentiles a tener parte en tu heredad.

Y yo, que vine a ti entre los gentiles, había puesto mi atención en aquel oro que quisiste que tu pueblo sacara de Egipto y que sería tuyo dondequiera que estuviese (Ex, 11, 30). Y a los atenienses les dijiste por boca de tu apóstol que “en ti vivimos, nos movemos y somos, como algunos de ellos habían dicho” (Hch. 17:28). Y ciertamente de allá procedían aquellos libros. No puse pues los ojos en los ídolos egipcios fabricados con tu oro por los que “cambian la verdad de Dios por la mentira y adoraron y sirvieron a la criatura en vez de al creador: (Ro 1:23-25).

160

¿Dónde está Dios?

**¿Dónde,
pues, te he
encontrado,
para conocerte,
si no es en ti,
encima de
mí?
Entre tú y
nosotros no
hay espacio.
Tú, que eres
la verdad,
vas por
delante en
todas partes
de todos los
que te
consultan y
respondes a
todos,
aunque te
pregunten
cosas diversas.**

Pero, ¿dónde te he encontrado, para aprender a conocerte? No estabas todavía en mi memoria, antes de que te conociese. ¿Dónde, pues, te he encontrado, para conocerte, si no es en ti, encima de mí? Entre tú y nosotros no hay espacio. Tú, que eres la verdad, vas por delante en todas partes de todos los que te consultan y respondes a todos, aunque te pregunten cosas diversas.

Tú contestas claramente, pero no todos entienden claramente. Sus consultas las hacen sobre lo que quieren; pero tus contestaciones no son siempre las que ellos quieren. El mejor servidor tuyo es el que menos se preocupa de oír de ti lo que quiere que de querer lo que oye de ti.

Dios es la única puerta donde llamar

Vemos, pues, todas las cosas que has creado, porque son; y si son, es porque tú las ves. Vemos por los sentidos que son; por el espíritu vemos que son buenas. Pero tú las has visto ya hechas, allí donde has visto que debían ser hechas.

Nosotros en un tiempo nos sentimos movidos a obrar bien después que nuestro corazón concibió de tu Espíritu. Pero anteriormente fuimos movidos a obrar mal, abandonándote a ti; tú, en cambio, Dios, uno y bueno, nunca has cesado de hacer el bien.

Algunas de nuestras obras son buenas, por tu gracia, pero no eternas. Esperamos, sin embargo, descansar en tu grande santidad, una vez realizadas. Tú, bien que no necesita de ningún otro bien, estás eternamente en descanso, porque tú mismo eres tu descanso.

¿Qué hombre dará esto a entender a otro hombre? ¿Qué ángel lo dará a otro ángel? ¿Qué ángel al hombre? A ti es a quien se debe pedir, en ti es en quien se debe buscar, a ti es a quien se debe llamar: sólo así se recibirá, así se hallará y así se abrirá. Amén.

Algunas de
nuestras
obras son
buenas,
por tu gracia,
pero no
eternas.
Esperamos,
sin embargo,
descansar en
tu grande
santidad,
una vez
realizadas.
Tú,
bien que no
necesita de
ningún
otro bien,
estás
eternamente
en descanso,
porque tú
mismo eres
tu descanso.